

IV CERTAMEN

2.º Premio • Año 2002

Poema a medias

Isabel Lora Burguillos

V

Marina

Aunque el mar está lento,
en el muelle rebosa la cesta de la espuma
y te llega hasta dentro, con los ojos
cerrados,
el olor de lo antiguo, lo lejano, lo oscuro.
Ahora desde la playa no se distinguen
fines,
nada que desmorone la torre de cristales
que forma aire y agua,
y todo lo que encierra este pequeño
todo.
Los marineros llegan a interrumpir lo
informe,
a concretar a trozos.
Cada arena que pisan vuelve a su luz pri-
mera
y dejas de creer que fuiste tú, al mirar-

las,
creador de esas torres (mares, cielos,
espumas)
que se van derrumbando al paso de los
hombres.

I

Sevilla, Día de Reyes 1995

He aquí un poema a medias:
La mitad de la calma de esta tarde de
invierno,
La pincelada corta en blanco, piedra y
negro,
Que ha roto en dos paisajes este lienzo de

enero.

Es un fragmento inútil de la historia más vieja,
La parte más deshecha de este invierno sin
nieves,

Sin lluvias y sin nieblas,

De este trozo de invierno que es casi primave-
ra.

Ruinas (mármol nuevo) del palacio más alto

Lo que queda del frío

Que ha ido martirizando las distancias del día.

I

Silva

Entre azules de alambre,

Esta altitud se mueve de la sombra a la tierra.

Al nivel de los labios,

La hoja pasa dejando la falsa libertad.

Separada del todo

Disfruta de un instante sublime de agonía;

Va a morir sola, libre.

Jamás volverá el cielo a repetir el
aire,
Sólo este se levanta
Hasta tocar el nombre de los que
no me atrevo a llamar,
Sólo éste.
Hoy, que no pesa, el aire
Es capaz de llevarse un senti-
miento a medias
Y abrirlo, en un milagro de piedad
infinita,
Para volverlo eterno, común,
alado, nuevo
Y entregarlo a cualquiera
En señal del principio de otra
mitad de vida

III

Contigo

A fuerza de pensar en los descansos
de noches frías, luces amarillas,
he robado los aires de tu alcoba
y los paisajes muertos de paredes
que llenan tu mirada en los momentos
de duda inquieta, de alegría serena.
Todo lo tuyo sé, porque imagino
cualquier posible encuentro inesperado
que me revele todos tus secretos
mientras dejo pasar cerca las horas
en el reloj de arena de tu mesa,
que nunca vi, pero que pinto lleno
de leves granos de metal, contigo.

III

Tal vez encuentre dócil y manso al nuevo
artista.

Tal vez, aunque domine el gesto enmas-
carado

Sobre la piel humilde, la voz sobre el lati-
do

Torpe y profundo, viejo bajo el papel,
callado.

Quizás enrede hilos y trapos encendidos
Para volver de noche al mirador enfermo
(torre entre cuevas, alta catacumba)
y, desde allí, declame los tuyos y los
míos.

Los tuyos no. Los tuyos desde fuera,
crecidos,

Serán desenraizados, arrancados con
fuerza,

Ahora que están helados, huérfanos de
rencores,

Y necesitan pronto, ahora que
son de nadie,
Una culpa de niño que alimente
sus curvas.

VII

La Hoja Roja

Empapados de nombre, de hume-
dad infinita.
Han recorrido juntos los mayores
caminos.
Han descubierto nuevos y pro-
fundos descansos
De la noche y el día.
Nuevos amaneceres y atardece-
res nuevos,
Distintos en sus siempres, en sus
eternidades.
Nunca, hasta ahora, supieron de
la campana rota

Arriba entre las torres.
Con infantil asombro,
Temblorosas las manos de novedades
rápidas.
Tocaron una a una las frentes de sus
muertos
Y decidieron, ebrios de evidencias
terribles,
Renovar, esperando, sus nombres,
sus fronteras.

XVIII

Hoy es el día que anunció mi sueño
Me vestiré de lino fresco y tiempo.
De verde amor y pequeñas violetas
Para esperar que llegue el sol mimado.
Hoy es el día que anunció mi sueño
El día en que veremos las espigas.
Altas y fuertes, y la luz de mayo
En medio de las calles.
Metida entre las casas y los coches,
En la escuela feliz y alborotada
Estoy viendo una esfera incandescente
Hecha de agua de lluvia y luz dichosa

Esta es la luz que me anunció mi sueño
Al fin está guardada en los bolsillos
De mi traje de lino transparente.
Aquí la guardaré, irá conmigo
Y me veréis cansada y luminosa
Por llevar en mi cuerpo pequeñito
La gran luz de mi sueño para siempre.

XX

Poema de amor

Detrás del mar,
En el azul extraño que atardece sin ti,
Te estoy buscando.

Detrás del sol,
Donde se quema el cielo que me pesa sin ti,
Digo tu nombre.

A vece se me rompe,
En el instante azul del mediodía,
La cara de tu voz
Y no te veo.

A veces se interrumpe,
Cuando es de noche dentro de mis manos,

La línea de tu piel, y no te espero.

Y a veces te respiro,
Te pienso y te imagino tan profundo
Que me parece estar resplandeciente,
Llena de aire y de luz
Y de amor puro.